

SÍNTESIS ECONÓMICA NACIONAL EN EL AÑO 2020

El año 2020 no fue uno más...finalmente se ha ido, el mundo entero así lo deseaba. El hito más destacado fue la aparición de un Cisne Negro (por su baja probabilidad de ocurrencia y por su alta incertidumbre en cuanto al impacto) asociado al COVID-19, que azotó a más de 200 países.

Antes de la irrupción del coronavirus, las proyecciones (FMI, BM y privados, entre otros) auguraban un crecimiento económico mundial del 2%, aunque inferior al alcanzado en 2019 (2,7%). Este dato positivo, pero en descenso, se vería afectado por la guerra comercial entre Estados Unidos y China (baja en los flujos comerciales internacionales). Por el lado de América Latina se estimaba un crecimiento del 1,4%.

En el caso de Argentina, con dos años de retrocesos del PBI (-2,5% en 2018 y -2,2% en 2019), las proyecciones para el 2020 eran una nueva caída, aunque levemente más suave (-1,5%). La realidad mostrará un resultado más impactante con una muy significativa caída estimada del 10,5%. En los últimos 15 años no se evidencian tres períodos consecutivos de descensos de la actividad económica local, quedando plasmada la dura realidad por la que transita la economía nacional.

La inflación, otra variable que sistemáticamente ocupa gran parte de las agendas públicas y privadas, cerró el 2019 con el índice más elevado de los últimos 18 años (+53,8%). Para el 2020 el consenso de las consultoras privadas la ubicaba alrededor del 43% anual, además de un tipo de cambio a \$ 80,5 y un déficit cercano al 1% del PBI.

La agenda oficial establecía destinar recursos públicos a los estratos sociales más necesitados, con lo que se podía esperar un fuerte control de precios, tanto de servicios básicos como las tarifas de los servicios públicos, como de un set de bienes cuyo consumo se considera esencial (sobre todo alimentos y bebidas), a través de diferentes programas (precios cuidados, precios máximos, entre otros). Por otra parte, se buscaba cerrar un acuerdo con los acreedores externos, antes del cierre del primer trimestre del año, que le diera oxígeno ante las fuertes obligaciones financieras y el escaso nivel de reservas netas del BCRA.

Llegado el mes de marzo (bisagra a nivel internacional, no siendo ajena la Argentina), la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara al COVID-19 como pandemia (cerca de 150 mil contagios y más de 5 mil muertes en pocas semanas), comenzando a sentirse el fuerte impacto en la economía mundial.

A partir de ese entonces se desencadena una fuerte e inusitada crisis económica que golpea a las economías de todo el mundo. Comenzando por China (Wuhan ciudad de origen del virus), expandiéndose rápidamente por Europa, Asia, norte de América para, finalmente, impactar en tierras sudamericanas.

Como sucesos salientes de la irrupción del coronavirus se produce el conocido "apagón económico" (*lock down* por el lado de la oferta), la debacle del sistema bursátil y financiero internacional (-13,9% Dow Jones, -13% S&P, -38% Bovespa, -30,3% Merval y las ADRs con -32% promedio, durante el mes de marzo), en simultáneo con un nuevo cisne negro vinculado al sector petrolero (-57% WTI y BRENT). A la par comenzaron a regir cuarentenas estrictas con aislamientos obligatorios, ocasionando caídas abruptas de la demanda, provocando fuertes cambios en la tendencia del andar económico, manteniéndose vigentes solo las actividades esenciales.

Validan estas descripciones los índices PMI (*Purchasing Manager's Index*) que publica el IHS *Markit* mostrando niveles de actividad por debajo de 15 para la Eurozona y 35 para Estados Unidos, cuando en general se ubican por encima de 50.

A raíz del "apagón económico", las proyecciones (CEPAL, FMI, BM y *Eurostat*, entre otros organismos internacionales) mostraban caídas significativas: 3% a nivel global, 6,1% para las economías avanzadas y 5,2% para las economías de Latinoamérica.

En Argentina, la situación económica no sería diferente. La caída de la actividad durante marzo fue del 10,5% respecto al mes anterior, según el EMAE (Estimador Mensual de la Actividad Económica) publicado por el INDEC. Los sectores económicos que tempranamente resintieron sus actividades fueron Construcción (-88%), Hoteles y Restaurantes (-75%), Industria (-40%) y Comercio (-35%).

Abril sería el mes donde se manifestaría la brutal caída de la actividad con un -17,1% versus marzo y del -25,4% respecto al mismo mes de 2019. Incluso en algunos sectores habiendo caído la actividad a cero.

Ante semejante e inédito desplome de la actividad económica mundial, los Estados implementaron importantes paquetes de ayudas económicas, en general inyectando históricas cantidades de dinero al mercado.

En el caso argentino estuvieron orientadas a asistencias sociales (AUH/IFE/Procrear, Ahora 12/Merenderos, etc.), asistencias a empresas (ATP, REPRO, seguros de desempleo, líneas de crédito MiPyMES, créditos a tasa 0% para autónomos y monotributistas) y obra pública, entre otros. Los costos fiscales iniciales se estimaron en 2,5% del PBI, sin embargo, la prolongación de la cuarentena obligó a extender las ayudas oficiales, concluyendo el año con un déficit fiscal primario (antes de intereses) del 6,5% y global del 8,5% PBI.

Con el correr de los meses se fueron relajando las restricciones en cuanto a circulación de las personas y a aperturas graduales desde diferentes sectores económicos con sus protocolos sanitarios. La actividad, lentamente comenzó a despertarse. La variación mensual de agosto fue del 1,1% de acuerdo al EMAE, pero con un gran lastre en la espalda de cierres comerciales a nivel país y sus efectos adversos a nivel social.

No obstante el gradualismo, los casos de Covid-19 se fueron incrementando, alcanzando la friolera cifra de 260 mil infectados y más de 10 mil muertes a mediados de agosto. A nivel internacional las cifras serían alarmantes, presentando 6,3 millones de casos de coronavirus y 268 mil fallecidos.

Claramente, el mundo entero estaría expectante por los avances de las vacunas, con varios laboratorios internacionales trabajando contra reloj, sobre todo por las segundas olas de Covid-19 en la parte norte del planeta.

El 2020 finalizó, pero no el esfuerzo por el simple hecho de permanecer en pie. Los gobiernos debieron realizar esfuerzos fiscales incommensurables para compensar las caídas generalizadas de las actividades económicas (con fuertes implicancias en lo social) y el sector privado reinventarse aceleradamente para poder sobrevivir.

Los datos hablan por sí solos según recientes publicaciones de la CEPAL y FMI:

PBI LATAM: -9,1%

PBI	País
-13%	Perú
-10.5%	Argentina
-9,2%	Brasil
-9%	Ecuador
-7,9%	Chile

PBI Economías Avanzadas: -4.9%

PBI	País
-11,1%	España
-10%	Reino Unido
-9,2%	Italia
-9%	Francia
-5,4%	Alemania
-3,4%	Estados Unidos
2,3%	China

Covid-19: al 31-12-2020

